

ANTROPOLOGIA BIBLICA Y MORAL FUNDAMENTAL

EL HOMBRE BIBLICO

Lucía Victoria Hernández Cardona

Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la Teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto por la vida del mundo en la caridad. (Decreto Optatam totius No. 16).

Al leer la anterior declaración del Concilio Vaticano II, el lector desprevenido, no iniciado en la Teología Bíblica podría pensar que se trata de buscar en la Pala-

bra de Dios normas de comportamiento que permitan formular una ética para el día de hoy. Sin embargo, esto no es así. Ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento ofrecen una exposición sistemática sobre el actuar del hombre que corresponda a su ser moral; pero a través de toda esta historia salvífica encontramos los principios fundamentales de ese actuar humano y el ambiente en el cual se valoran estos principios. En otras palabras, más que hablar de una ética bíblica podemos decir que existe un "ethos" bíblico.

Entendemos por "Ethos Bíblico" las disposiciones prácticas, duraderas y modificables, adquiridas en la historia individual, que integrando las experiencias pasadas adquieren un funcionamiento semejante a las disposiciones permanentes dentro de la organización del pueblo de Israel.

Estas consideraciones me inducen a presentar este trabajo en el cual pretendo exponer algunos fundamentos bíblicos de una moral cristiana. No se trata aquí (aunque fuera el ideal que sobrepasa las posibilidades de este trabajo) de mostrar la manera como en la Biblia se entienden los fundamentos de la moral: norma, valor, ley, conciencia, pecado y conversión. Me limitaré a ubicar el hombre como se entiende en la Biblia, un ser unitario, libre, creado por Dios, con quien ha establecido una Alianza

La Alianza, base de la relación Hombre-Dios, será tema de un estudio posterior.

1. VOCABULARIO EMPLEADO EN LA BIBLIA PARA HABLAR EL HOMBRE

El texto bíblico heredero del pensamiento semita, tiene una concepción monista del hombre; no cabe en su mentalidad la oposición alma-cuerpo, espíritu-materia, común al pensamiento griego del cual somos herederos.

Cuando emplea diversos términos para referirse al hombre o a alguno de sus órganos, siempre se refiere a la totalidad de la persona. A manera de ejemplo, veamos los principales términos con los que se habla del hombre en la Sagrada Escritura.

1.1 Términos hebreos (1)

Nefes

Este término que se utiliza más de 750 veces en la Biblia, fue traducido la mayoría de las veces en los LXX por "psyché", y por esa razón se asoció con "alma" según las categorías griegas, apartándose de la mentalidad del escritor sagrado. Nefes no es una realidad independiente del hombre ni algo que el hombre tiene. El hombre es nefes

Gn. 2,7 nos dice que el hombre de barro animado por el soplo de Yahvé, es "nefes viviente", y aunque tiene diversos sentidos, todos apuntan a una sola realidad: el hombre ser viviente, necesitado. Veamos algunos ejemplos:

Exodo 4,19 = En tierra de Madián dijo Yahvé a Moisés: retorna a Egipto, pues han muerto ya los que buscaban tu vida (Tu nefes).

Jon 2,6 = Las aguas me estrecharon hasta el alma (hasta la garganta = nefes).

Pro 25,25 = Agua fresca para el alma sedienta (para el nefes (garganta) sedienta).

Otro texto que nos permite constatar esa gran unidad del hombre es Num.6,6: Durante todo el tiempo de su consagración a Yahvé, no se acercará a "nefes muerta". La muerte no es la separación del nefes; cuando se habla del alma separada del cuerpo aún después de la muerte, se traiciona el concepto bíblico del hombre.

-
1. Para evitar la multiplicidad de citas que distraen mucho la atención del lector, remito a la obra de Hans Walter Wolff, Antropología del Antiguo Testamento. Salamanca, Ed. Sígueme. 1974; y al Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento editado por Ernst Jenni y C. Westermann, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2 Tomos. 1978-1985; obras que he utilizado como guías en esta parte del trabajo.

Cuando Dios es el objeto del nefes como en Isaías 26,9:: Deséate mi alma por la noche (mi nefes), se afirma que la persona (el nefes del hombre) está dirigida a Dios, porque Dios es para el hombre el que salva y conserva la vida.

Dt. 6,5: Amarás a Yahvé tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma (tu nefes) con todo tu poder, es un desarrollo elaborado; no significa interioridad sino intensidad.

Donde hay vida, hay nefes. Toda actividad física, psíquica, es realizada por el nefes, porque estas actividades presuponen y manifiestan la vida. Todo el nefes está implicado en el comer, beber, amar, pensar porque estas actividades presuponen vida. Por lo tanto, el hombre es y existe en cuanto es nefes; es nefes mientras vive. El nefes es la vida en ella misma y en sus manifestaciones.

B a s a r

Para la Biblia el Basar humano es el hombre en cuanto su aspecto exterior que le permite estar en el mundo; es el hombre en cuanto perecedero, frágil, caduco. Se ha traducido por carne.

Afirmar que el hombre es carne, no significa que él no es Dios (De Dios no se dice que es basar, aunque algunas veces y ruaj sí son aplicados a Dios); se quiere decir algo más: el hombre efímero depende de Dios. Gn. 6,3: "No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne (basar)" nos está diciendo que el basar no puede subsistir sin el aliento de Dios. Tampoco puede subsistir sin el nefes, ni el nefes sin el basar como ya lo vimos. Los antiguos hebreos no hubieran podido concebir el uno sin el otro. "Aquí no se daba una dicotomía griega de cuerpo y alma, de dos sustancias opuestas, sino una unidad, el hombre que bajo un aspecto es basar y, bajo otro es nefes. Según esto, basar es la realidad concreta de la existencia humana y nefes es la personalidad de la existencia humana" (2).

Cuando se habla de todo basar había corrompido su ca-

mino sobre la tierra (Gn.6,12), se trata de todo individuo. Basar no es la causa del pecado: éste radica en el corazón del hombre. La carne, es decir la humanidad aparece como contrapuesta a Dios, debido a su transitoriedad e impotencia.

R u a h.

Dios hizo al hombre (basar) pero para que llegara a ser viviente (nefes) necesitó del nesamah de Dios. Esta palabra ha sido identificada con el Ruah, puesto que ambos términos indican el aliento de Dios.

El ruah del ser humano es el hombre fortalecido; es el hombre en cuanto se relaciona con Dios; es el principio de la vida personal en relación con Dios; no es algo que está en el hombre sino que es el hombre mismo.

Por el ruah de Dios el hombre se hace capaz de decidir, se hace persona (Ez.3,14). Dios puede retirar su ruah al hombre y volver a dárselo cuando le plazca (Job 34,14)

Ruah se ha traducido por espíritu, aliento; expresa por una parte lo íntimo del hombre y por otra toda la persona. Indica el estado de ánimo: se habla de un ruah angustiado (Job 7,11), de la grandeza del ruah (Pro.16,18) pero no en el sentido de un espíritu amplio, misericordioso, sino en el sentido de altivez. "Una actitud (ruah) varonil puede soportar la enfermedad, pero un ánimo (ruah) abatido, quién lo soporta?" (Pro.18,14).

Cuando se dice de Josué que es un hombre en quien reside el ruah, podrá entenderse como un hombre enérgico, capaz, competente, sin temores, dentro del contexto de la narración. (Num 27,18)

La mayoría de los textos que tratan de ruah de Dios o de los hombres muestran a Dios y al hombre en una relación dinámica. El que un hombre sea viviente en cuanto espíritu, quiera lo bueno y obre con autoridad, no le viene de sí mismo. (3)

(3) Wolff, H.W. Op. Cit. p. 61

Leb - Lebab.

El término antropológico más frecuente en el Antiguo Testamento es Leb = Corazón. El hombre en cuanto razonante.

Leb es la sede de la inteligencia y de la voluntad; algunas veces es el corazón como órgano humano.

Sal 104,15 =El vino que alegra el corazón del hombre: Leb es el hombre total. El corazón es el asiento de la alegría y de las preocupaciones (1 Sam 1,8); se regocia (1 Sam.2,1); tiene miedo (Is.7,2).

Lo definitivamente propio del corazón es la capacidad de reflexionar y decidir. Por eso se habla al corazón (Os. 2,16s), porque hablar al corazón es hablar al interior del hombre, a la conciencia para convencerlo y provocar una decisión.

En los salmos de lamentación leb designa la conciencia limpia del orante (Sal.7,11); Yahvé está cerca de los contritos de corazón (Sal.34,19).

Amar con todo el corazón, con toda el alma (Dt.4,29; 6,5; 10,12; 11,13) es la insistencia en el compromiso de la persona total cuando ama; la participación de todo el hombre, en un momento histórico en que el pueblo quiere retomar la relación original de la alianza entre Dios y su pueblo, pero en que, por otra parte, se va abriendo paso la conciencia de la responsabilidad personal.

Una frase de Ezequiel es muy conocida: "Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo; os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne". (Ez.36,26). El corazón de piedra es la obstinación; como si el corazón muerto imposibilitara una nueva decisión; pero el corazón de piedra procede de la libre decisión del hombre mientras que el corazón de carne, el que vive, que está dispuesto a actuar vive por el ruah de Yahvé; Sólo el ruah de Yahvé puede cambiar el corazón obstinado.

Veámos al hablar de nefes que en Dt.4,29; 6,5 etc.:

se habla de "amar a Yahvé con todo tu corazón, con todo tu nefes y con todas tus fuerzas"; si el nefes indicaba intensidad el lebab significa la entrega consciente de la voluntad.

Para lo que nos interesa podemos concluir que el hombre del Antiguo Testamento es basar, es nefes y es ruah; la carne, el alma y el espíritu no pueden subsistir separadamente porque Dios creó al hombre del polvo, y con su aliento llegó a ser "ser viviente"; es decir: este hombre no fue hecho para vivir independientemente; fue creado en relación con la naturaleza, con el hombre y sobre todo con Dios. El ruah de Dios le permite establecer una relación de tú a tú, una relación dialogal.

Si el hombre es pecador, no es a causa de su carne; basar es el hombre efímero; nefes el hombre necesitado, pero Dios le ha dado su ruah que le permite responder a la llamada de manera consciente porque es lebab.

1.2 Términos griegos (4)

También el idioma griego aportó sus términos para hablar del hombre bíblico, no sólo en la traducción de los LXX sino en los últimos libros del Antiguo Testamento y en los libros del Nuevo Testamento.

P s y c h é

Además de ser la traducción del término hebreo "nefes" como ya se dijo, tiene su sentido propio que se aparta del significado del nefes del Antiguo Testamento.

Psyché expresa la vida (Lc.12,22); es la sede de las emociones (Mt.26,28). Es la persona misma. "Mi psyché alaba al Señor y mi pneuma se alegra en Dios mi Salvador". (Lc. 1,46).

(4) Para los textos griegos, remito al Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, editado por Lothar coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard. 4 volúmenes. Salamanca. Ed. Sígueme. 1980-1984 y a Mork, Wulstan, Op.Cit.

Entre los numerosos textos del Nuevo Testamento que emplean la palabra psyché quiero destacar el siguiente: "Quien quiera salvar su psyché la perderá y quien pierda la psyché por mí y el evangelio, ese la salvará" (Mc.8,35 y par.) Perder la psyché no puede indicar condenación ni perdición del "alma". Quizás la mejor manera de comprender este texto es como dice Mork(5), utilizando una paráfrasis: Porque quien guarda su vida egoístamente para sí mismo, ese tal fracasará en cuanto ser humano; mientras que quien me entrega su vida para mis designios, ése alcanzará la plenitud de sí mismo.

Psyché significa aquí la vida y la persona misma con todo lo que se encierra en la profundidad del yo: la preocupación y el interés por uno mismo, por el bien propio.

Perder su psyché significa mucho más que la condenación de un ser al sufrimiento eterno. Significa que todo el hombre -cuerpo y alma- malogra la entera razón de su vida. No se trata tanto de una pérdida cuanto de un fracaso respecto a la propia plenitud. Y la plenitud del ser humano es vivir según Jesucristo. Pero esto implica renunciar a un ser egoísta, vivir para los demás: "El que ama su vida (psyché), la pierde; pero el que aborrece su vida (psyché) en este mundo, la guardará para la vida eterna". (Jn.12,24-27). "El término psyché ejerce un papel clave en los evangelios para expresar este dato fundamental de la antropología cristiana: la necesidad, para ganar la propia psyché, de perderla primero, esa ley de la muerte para la vida, manifestada de manera incomparable en la cruz y la resurrección de Jesús" (6).

S a r x - S o m a

Si el hebreo expresa con el término Basar la exterioridad del hombre, Pablo utiliza dos términos griegos: Sarx y Soma.

(5) Mork, W. Op.Cit., p. 70

(6) Caza, Lorraine. "Antropología bíblica" en Iniciación a la práctica de la Teología. Tomo III, Dogmática 2. Madrid. Ediciones Cristiandad, 1985 p. 475-560.

Sarx, carne, no es la materia que forma el cuerpo, ni es una parte del cuerpo: es la persona considerada en su existencia externa, en cuanto se opone a lo interior, a la espiritualidad. "He resuelto, dice Pablo, entregar a ese (al incestuoso de Corinto) para la perdición de su sarx, a fin de que su espíritu se salve" (1 Cor. 5,5).

Aunque aparenta un dualismo antropológico por la influencia griega, siempre en Pablo está presente la visión que Israel tiene del hombre como una unidad antropológica, como se verá más adelante. Sería desconocer el pensamiento paulino atribuirle a Pablo una visión esencialmente negativa de la carne; para él la carne es simplemente la persona humana en la condición terrestre (Gal.1,16). Lo que Dios condena, según Pablo no es la carne sino el pecado en la carne (Rom.8,3): "Pues lo que a la ley era imposible, por ser débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne".

El otro término, soma = cuerpo, tiene en Pablo una diferencia aunque representa la misma realidad de sarx: el hombre exterior, la presencia física del hombre; pero soma es algo más que esto; indica la personalidad. En cuanto cuerpo, el hombre se vincula con el prójimo.

En Pablo no aparece la expresión vida según el cuerpo pero sí "vida según la carne" y vida según el espíritu. Tampoco aquí se trata de un dualismo antropológico: el cuerpo no es distinto del alma, sino la persona en cuanto manifestación de su interioridad; el cádaver no es soma; es el ser vivo y "el cuerpo es para el Señor" (1 Cor.6,13).

Sarx y soma significan aspectos diferentes de la relación creatural del hombre con Dios. "Mientras que sarx representa al hombre en su solidaridad con la creación, pero distanciado de Dios, soma representa al hombre en su solidaridad con la creación en cuanto hecha para Dios" (7).

(7) Robinson, John A.T. El cuerpo. Estudio de Teología Paulina. Barcelona. Ediciones Ariel. Libros de Nopal. 1968. p. 42

La resurrección la promete Pablo para el cuerpo no para la carne (1 Cor.15,50). "La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni la carne heredará la incorrupción".

El cuerpo, como la personalidad, es la fuente y el portador de la sexualidad: "La mujer no dispone de su cuerpo; igualmente el marido no dispone de su cuerpo sino la mujer"(1 Cor.7,4). "El cuerpo no es para la fornicación ... no sabéis que el que se une a una prostituta es con ella un solo cuerpo? pues se dice: los dos serán una sola carne".(1 Cor.6,13 - 20). Cuerpo y carne no son algo externo al hombre; el hombre es carne y es cuerpo. Pablo nos dice que quien se une a una prostituta compromete el núcleo íntimo de su ser, es más que una unión superficial: "huid de la fornicación; todo pecado que haga el hombre es exterior al cuerpo; pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo"(1 Cor.6,18). El recordaba allí al libro de los Proverbios: "El que comete adulterio con una mujer es un mentecato; el que lo hace destruirá su persona (su nefes)"(Pro.6,32).

La ética paulina está basada en la concepción de cuerpo y carne. Pablo afirma: "Purifiquémonos de toda mancha de carne y espíritu"(2 Cor.7,1) no establece una contraposición entre espíritu-materia según el concepto griego de los filósofos, según el cual la parte material del hombre era intrínsecamente mala. No hay un conflicto entre carne y espíritu cuando afirma que "la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu"(Gal.5,17) porque más adelante (5,19 - 21) enumera como obras de la carne: "lascivia, fornicación, impureza, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, envidias, homicidios, embriagueces" lista en la cual vemos claramente que no todas tienen que ver con la sensualidad, y en 1 Cor.3,3 dice: "Si hay entre vosotros envidia y discordias no prueba esto que sois carnales (sarkikoi) y vivís a lo humano?". Ni la sarx ni el soma son la causa del pecado ni su sede. Es el hombre total el que responde negativamente al plan de Dios.

Las traducciones que se han hecho a los términos sarkinos-sarkikos y pneumatikos por hombre carnal y hombre espiritual no han sido siempre las más afortunadas; por

el contrario han contribuido a una mala comprensión de la ética paulina. Veamos un ejemplo: (1 Cor.3, 1 - 3)

Y yo hermano, no pude hablaros como a espirituales (pneumatikois), sino como a carnales (sarkinois), como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no os di comida, porque aún no la admitíais. Y ni aún ahora la admitís, porque sois todavía carnales (sarkikoi). (8)

Juan Mateos en la traducción de la Nueva Biblia Española dice:

Por mi parte, hermanos, no pude hablaros como a hombres de espíritu, sino como a gente débil, como a cristianos en la infancia, Os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más. Por supuesto, ni siquiera ahora lo estáis pues aún seguís los bajos instintos. Mientras haya entre vosotros rivalidad y discordia, no es que os guían los bajos instintos y que procedéis como gente cualquiera?

Comentando el término "sarkikoi", Robinson dice: "En 1 Cor.3, 1-3 se da un interesante progreso del pensamiento, desgraciadamente difuminado en las traducciones al uso por el empleo del único término de "carnal" para expresar las dos palabras griegas sarkinos y sarkikos. Podríamos leer así lo que el apóstol va diciendo a sus convencidos: anteriormente "no pude hablaros como a espirituales", como ahora os gustaría, sino que tuve que dirigirme a vosotros como a sarkinoi (a la letra: "hechos de carne; cf. 2 Co. 3,3); es decir, "como a niños", como a cristianos inmaduros: gente a la que hay que tratar como bebés, como si fueran de carne y nada más. Os dí alimentos suaves, "leche

(8) Versión de Nacar Colunga.

para beber, no comida; pues todavía no podíais", no tolerabais otra cosa entonces. Ahora en cambio, el trabajo es diferente: cierto que tampoco se os puede tratar como a espirituales (tales deberían ser, como cristianos: 1Co. 2,15; Ga.6,1), pero esta vez es porque sois sarkikoi, porque actuáis como si fuerais carne tan solo. "Pues dado que hay en vosotros celos y discordias", no prueba esto que sois simplemente carnales y que sólo andais según el hombre no regenerados, sin nada de Dios con vosotros" (9).

Pablo quiere mostrar cómo el cuerpo natural soma psykikos tiene que transformarse y convertirse en cuerpo espiritual soma pneumakikos (1 Cor.15,44). No hay una concepción griega de oposición entre materia y espíritu; ni soma ni sarx se pueden definir a partir de sus componentes. Si sarx es sólo materia, en el sentido de materialismo (vivir según la carne kata sarka) no es materia como opuesta a espíritu; soma también es materia en cuanto creada por Dios, sometida al espíritu y es el medio por el cual el espíritu se manifiesta.

Por eso el hombre natural no puede conocer a Dios (1 Cor.2,14) aunque fue creado para conocerle (Rom.1,16s)

Pablo no apoya su ética del cuerpo en el hecho de haber sido creado para Dios; "el cuerpo es para el Señor" pero sobre "el Señor es para el cuerpo" y como El resucitado también nosotros resucitaremos. (1Cor. 6,13 ss). Aquí sí hay distinción real entre sarx y soma, distinción que el Antiguo Testamento no se plantea pues le falta la concepción clara de una vida futura.

En el Antiguo Testamento basar ubicaba al hombre en relación con la creación, ahora soma va más allá: esa relación pasa por la persona, por el cuerpo de Jesús resucitado y glorificado por la comunidad que es Cuerpo de Cristo (1 Cor.12,27) y por el pan que expresa nuestra comunión con el cuerpo de Cristo (10).

(9) Robinson, John. Op.Cit., p. 34.

(10) Caza, Lorraine, Op.Cit., p. 485

P n e u m a

Como su correlativo, el Ruah del Antiguo Testamento se emplea para hablar de un pneuma humano, pneuma de Dios y pneuma de Dios en el hombre.

El pneuma humano es una realidad recibido de Dios; la fuerza que le permite al hombre conocer a Dios. Como el ruah de Dios hizo que el hombre de tierra se hiciera nefes viviente, el hombre psíquico debe renacer en el agua y el pneuma para ser ahora otro Cristo (Jn. 20, 22; 3, 3-18).

Pneuma es el vocablo más importante en la antropología paulina. Utiliza el término pneuma ciento cuarenta y seis veces, dentro de sus planteamientos de las relaciones del hombre con Cristo. Presupone como fundamento de esta relación un hombre orientado sobrenaturalmente, creado para esta unión y capaz de esta unión. Debe haber algo divino en el hombre que pueda alcanzar su plenitud en la unión del hombre con Dios. Este punto de encuentro y esta orientación radical se dan en el pneuma.

Ya hemos dicho como en Pablo no hay oposición entre carne y espíritu; se habla en estos términos en cuanto al hombre está orientado a Dios (espíritu), o sea aleja de él (carne); porque el pneuma hace al hombre capaz de relacionarse con Dios, de servirle (Rom. 1, 9). El espíritu del hombre, su pneuma, es lo que permite al hombre un encuentro con el Pneuma de Dios. Es el hombre en cuanto puede entrar en diálogo con el Espíritu de Dios, no como un extraño sino como un hijo: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". (Rom. 8, 16).

En último término podríamos decir que la vida del hombre es pneuma en cuanto es recibida de Dios y dirigida a El; la vida del hombre tiene su razón de ser en la orientación hacia Dios.

K a r d i a =

Como en el Antiguo Testamento "leb", kardia designa a toda la persona en cuanto consciente, intgeligente y

libre; es no sólo la sede de las emociones y de su afectividad sino también de la inteligencia, de los pensamientos, de los recuerdos; el de las decisiones de fe (un corazón abierto) o de las decisiones de no fe (un corazón duro).

"Oh insensatos y lentos de corazón para creer todo lo que han declarado los profetas"(Lc.24,25).Claramente se ve que el corazón también es la persona total en su interioridad, en donde sólo Dios penetra y lo cambia."No se turbe vuestro corazón, no falle; creéis en Dios, creed también en mí"(Jn.14,1)."Que cada uno de según ha decidido en su corazón, no a disgusto ni por compromiso"(2Cor. 9-7).

Si el corazón es la sede de las decisiones, es posible abrir el corazón a Dios y a su palabra, o por el contrario, endurecer el corazón y negarse a creer, no confiar en Dios y hacer un camino propio, quizás en sentido contrario al de Dios.

2. EL HOMBRE CREADO POR DIOS

Cuando el hombre bíblico se pregunta: ¿Qué es el hombre? el escritor sagrado no hace una psicología o una antropología sistemática; no hay en la Biblia una doctrina sistematizada sobre el hombre y sin embargo, sí se da una respuesta: el hombre es creatura de Dios y todo su obrar responde a esta relación. Encontramos la historia de hombres que aceptan o rechazan la llamada de Dios, hombres que entran en diálogo con El, diálogo en el que Dios lleva la iniciativa, igual que en la primera llamada a ser, llamada a la existencia.

A. Heschel escribió: "La Biblia es ante todo no la visión que el hombre tiene de Dios, sino la visión que Dios tiene del hombre. La Biblia no es la teología del hombre, sino la antropología de Dios, que se ocupa del hombre y de lo que éste pide, más que de la naturaleza de Dios (11).

(11) Heschel, A., L'uomo non è sólo. Milano. 1970, p.135. citado por Sicari, Antonio. Llamados por su nombre. Madrid, Paulinas. 1981, p. 113.

El desarrollo de la idea del hombre como creatura la encontramos fundamentalmente en los dos primeros capítulos del Génesis.

El Yahvista, autor del relato más antiguo (Gén.2-3) nos dice que Yahvé "modeló al hombre del polvo de la tierra". El verbo que emplea "yasar", es el mismo que Isaías utiliza para hablar del alfarero que modela una vasija (Is.29,16; 45,9; 64,7); del polvo de la tierra: (min ha - adamah) es decir, es frágil, caduco, vuelve a ser polvo (Sal.104,29; Job.9,10); pero este polvo recibe el polvo de Dios, la fuerza, la vitalidad de Dios que le permite ser "ser viviente".

Job describe al hombre como obra de Dios: "Tus manos me formaron y me vas a devolver al polvo.. no me otorgaste vida y favor y tu providencia no custodió mi espíritu"(10,8.12)

El israelita por saberse creatura de Dios, podía dirigirse a El y tenía conciencia de su dependencia de Dios. "No podré tratarlos, israelitas, como el alfarero? Como está el barro en las manos del alfarero, así están Uds. en mis manos". (Jer.18,6)

La creación de la mujer la presenta el autor sagrado como sacada del hombre; es parte de la humanidad, de la misma materia que el hombre; expresión ésta del misterio de unidad, solidaridad, reciprocidad y comunión que existe entre el hombre y la mujer. El hombre habla para alegrarse por la mujer, porque antes no había en el paraíso criatura semejante a él (Gén.2,20).

Para el yahvista la sexualidad es un don de Dios (Gen. 2,24), don por el que los hombres se relacionan. El sexo es simplemente un rasgo de la vida humana que no se desprecia ni exhalta, porque no es algo aislado de la realidad humana. Cuatrocientos años más tarde la tradición sacerdotal relacionará sexo y procreación, considerando el poder tener hijos como una bendición de Dios.

Si toda la creación era buena, cómo apareció el mal en el mundo? El hagiógrafo trata de explicar en el capí-

tulo 3 la experiencia del mal en el mundo y la voluntad de Dios en la creación. Hay una unidad entre estos dos capítulos en donde el segundo es el telón de fondo, el escenario para el drama que se desarrolla en el tercero.

Encontramos en el paraíso dos árboles: el de la vida y el de la ciencia del bien y del mal. Al hombre se le dice que el fruto de este último no debe ser tomado por él. Qué se le prohíbe? "Lo que se prohíbe al hombre es ponerse en el lugar de Dios, es una situación, por tanto, en la que podría decidir lo que es el bien y lo que es el mal. Esta prohibición no se debía a que Dios estaba celoso de sus prerrogativas. Esta era la posición de la serpiente y también la de los mitos babilónicos. Si la creación buena incluye una prohibición es porque el hombre no podría colocarse en el lugar de Dios sin destruir la obra de la creación, sin llevar la muerte, la mentira y la violencia al corazón de la vida, y porque hay que preservarlo de ello. El hombre no es Dios, y cuando se toma por Dios, sus decisiones y sus actos, muy a pesar suyo, se vuelven contra él" (12).

El hombre está advertido entonces del riesgo que corre, pero no está obligado. El ha sido creado en la libertad. Su decisión es por lo tanto libre.

Ante la transgresión de la voluntad de Dios, el hombre y la mujer se esconden y se avergüenzan (se sienten desnudos) (3,7-10), y en el interrogatorio que Dios les hace, cada uno evade su propia responsabilidad para descargarla en el otro: Adán en Eva y Eva en la serpiente. Se ha roto la solidaridad del hombre y la mujer; el hombre y la creación. Pero Dios no los abandona y allí mismo está la promesa.

El escritor Sacerdotal (Gn.1) describe la creación del hombre de manera diferente. El hombre es llamado a ser por la Palabra de Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (1,26). Selem significa una imagen ma-

(12) Gisel, Pierre. "Creación y escatología" en Iniciación a la Práctica de la Teología. oc. p. 574.

terial (Am.5,26) o también una sombra difusa: "El hombre se pasea como un selem" (Salm.39,7). Demut significa semejanza en un sentido más corriente (Ez.1,5). Cómo entender entonces estos términos?

K.Barth afirma que la semejanza del hombre con Dios está en la relación personal, en la capacidad de dialogar que Dios puso en el hombre. F.Herzog dice: La persona creada en la palabra está dotada por la palabra. Permanece en la Palabra que participa con el Padre y no puede existir un momento sin la palabra. En él y por él alcanza el hombre la personalidad y la conciencia de que también otros tienen una personalidad, poseen la misma dignidad y están llamados a participar de idéntica dignidad. Entonces es el hombre una imagen de Dios, imago Dei (13).

Y continúa el autor bíblico su narración con un mandato y una bendición: el señorío del hombre sobre la creación y la orden de transmitir la vida. En el contenido de esta orden y su cumplimiento ve Lorraine Caza cómo el hombre es imagen de Dios: "La orden de someter la tierra y de dominar sobre los animales, de la que se hace eco el Sl 6, 8s y que sigue inmediatamente a la actividad creadora de Dios en P, como también la orden de procreación que sigue a la bendición, nos invitan a comprender que el ser humano, hombre y mujer, es imagen de Dios de manera especial en su vocación de intendente, recibida del soberano de la creación y que crea entre él y Dios una semejanza en el plano del señorío sobre la creación y la comunidad de la vida" (14)

Otra opinión la resenta G. von Rad: "Pero si apreciamos de modo general el peso dado a cada término (el autor se refiere a demut kemar'e adam) dentro del pasaje P de

(13) Cf. F. Herzog. Liberation Theology: Liberatio in the Gospel Nueva York. 1982, 25-44. Citado por Bernhard Häring. Libertad y Fidelidad en Cristo. Tomo I. Barcelona. Herder. 1981, p. 121.

(14) Caza, Lorraine, Op.Cit., p. 503.

la creación del hombre, habremos de conceder que el texto habla menos de en qué consistió su semejanza a Dios y más de las razones por las que fue conferida. Se habla menos del don y más de la misión. Esta queda definida claramente: dominar el mundo y en especial el mundo de los animales. No es que tal misión de soberanía pertenezca a la semejanza con Dios; sino más bien es consecuencia suya, es decir: aquello para lo que tal semejanza confirió poderes al hombre" (15).

En este primer relato de creación de la Biblia, también la diferencia de sexos está en el orden de ser creada, en un plano de igualdad; por voluntad de Dios el hombre ha sido llamado a estar en relación con la mujer, y si reciben la orden de multiplicarse es como una bendición de Dios, un concepto total de lo humano (humanidad bisexuada) que no se contiene sólo en el varón, sino en el varón y la hembra "Doble frase prodigiosa, de una simplicidad tan lapidaria (v. 27) que apenas nos percatamos de que hace desaparecer tras de nosotros todo un mundo de mitos, de especulación gnóstica, de cinismo y de ascetismo, de divinización del sexo y de angustia sexual" (16).

Cada una de las obras de la creación y la creación total, concluyen con una afirmación: "y vió Dios que era bueno". Sin duda ninguna esta expresión se refiere más que a la belleza del cosmos, a su armonía maravillosa y al ajuste con el fin asignado a las criaturas. Dios creó un mundo perfecto; el mal no ha entrado en el mundo por la obra de Dios.

Y por último Dios bendice el día de descanso; desde la creación, Dios se ocupa de todo lo que el hombre necesita. Después de la Alianza, el pueblo comprenderá el significado del sabbat y junto con la circuncisión serán los signos que los separan del mundo pagano, el distintivo del pueblo judío.

(15) El libro del Génesis. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1977, p. 71.

(16) Brunner, E. Der Mensch im Widerspruch, p. 357. Citado por G. von Rad. Op.Cit., p. 72.

Los dos relatos de la creación del hombre nos dicen en último término que el hombre se relaciona con Dios por que es creatura de Dios.

3. LA ANTROPOLOGIA BIBLICA EN LA BASE DE UNA MORAL CRISTIANA.

- El hombre es creado por Dios en solidaridad con la creación. (basar) como ser viviente (nefes), orientado hacia Dios (ruah).
- La Biblia no concibe al hombre como un ser divino en partes: alma, cuerpo, espíritu, sino como un ser en relación. Y concretamente, se dan dos relaciones: con Dios y con las demás creaturas: la naturaleza y los demás hombres. El hombre actúa en su vida de acuerdo con la jerarquización de estas relaciones.
- En la perspectiva bíblica no se dice que el hombre es un alma encarnada transitoriamente en un cuerpo, sino que el hombre es cuerpo animado, un cuerpo viviente.
- Como el hombre es una unidad, es cuerpo, es alma y es espíritu, no se concibe un alma separada del cuerpo. La muerte no puede pensarse como separación de un cuerpo mortal y un alma inmortal. Aún en el Antiguo Testamento cuando no había claridad sobre la vida futura, el hombre continuaba en el seol con una vida disminuída, pero siempre como creatura humana.
- El cuerpo es bueno; no es la cárcel del alma (Platón); ni algo que hay que someter (ascetismo).
- Ni el cuerpo, ni el alma pueden ser dichosos por separado (17).
- Salvar el alma es la orientación de la vida, la intencionalidad del hombre hacia su único fin: Dios.

(17) Garaudy, Roger. Palabra de Hombre. Madrid. EDICUSA., 1976. p. 71

- La carne (sarx - basar) ubica al hombre sobre el plano horizontal de la creación terrena; en este sentido el hombre se encuentra en oposición a Dios, el cual no es sarx sino pneuma; es el hombre débil, necesitado
- El hombre sarkikos (según la carne) es el hombre divorciado de Dios, dedicado por entero a las tareas del hoy de aquí, olvidando su relación con Dios.
- Si el hombre bíblico es una totalidad unificada, la vida cristiana es una vida integral; si se habla de vida espiritual, debe entenderse como la vida de toda la persona, en cuanto sarx, psyjé y pneuma.
- La vida cristiana no niega el cuerpo; tampoco puede hablarse de vida del alma, olvidando el cuerpo. La actitud bíblica se fija en el hombre ser indivisible pero relacionado con Dios y con toda la creación.
- El hombre cristiano, por ser cristiano, debe vivir totalmente, integralmente, esto es con su cuerpo y con su alma.
- Ni la carne ni el cuerpo son la sede o la causa del pecado; éste radica en la decisión libre del hombre total.
- El pecado es confesado como ruptura de una situación relacional del hombre con Dios, con la creación y consigo mismo.
- El hombre bíblico ve a Dios a través de todas las cosas. Los sentidos, para él son el hombre mismo; querer suprimir de la vida los sentidos sería suprimir la vida del yo.
- El hombre bíblico hace su historia; vive en ella, pero siempre en relación con Dios. Si no aparece una distinción entre religión y vida, tampoco la hay entre lo natural y lo sobrenatural. El hombre vive en un único plano: el natural-sobrenatural.
- La Biblia nos dice en último término que el hombre es

obra de Dios, y en esta forma se establece la relación Dios-Hombre, Hombre-Dios: el hombre creatura de Dios. En otras palabras: el hombre, en cuanto hombre, fue creado para Dios; por su misma naturaleza, está orientado hacia Dios, con una orientación que no le permite otra alternativa. Sólo se realiza plenamente en Dios.

- Cuando se afirma que el hombre es solidario con la creación, se afirma su responsabilidad en la prolongación de la obra creadora de Dios.
- El mandato divino de sojuzgar la tierra, excluye el dominio del hombre sobre el hombre, pero lo responsabiliza de la conservación de la naturaleza.
- El hombre es solidario con los demás hombres porque todos son creaturas de Dios, creados según su imagen, según su semejanza.
- El pecado no le quita al hombre su condición de imagen de Dios y por eso todo hombre, sin distinción de credos o de razas, debe ser tratado como imagen de Dios.
- La virtud del espíritu de Dios infundido al hombre en la creación, el hombre está destinado a Dios. Y esta orientación incluye a su cuerpo. Por esta razón, todas las obras del hombre, aún las más triviales, tienen un carácter religioso, aunque el hombre no sea consciente de ello. Por eso, cuando el hombre asume su propia naturaleza en su dimensión total, mantiene una relación íntima con Dios en todas las actividades de su vida.
- Los dos relatos de creación afirman que la humanidad es bisexuada por obra de Dios. La atracción de la mujer es buena y es querida por Dios. En los dos relatos de la creación no se encuentran rastros de menosprecio a la sexualidad humana. El sexo es un aspecto de la vida humana que no se desprecia ni se alaba, pero es bueno como toda la obra de Dios.

- La primera finalidad de la sexualidad como la describe el autor Yahvista, es la reciprocidad, el pertenecerse el uno al otro. Es una realidad que expresa mucho más que el mero acercamiento físico.
- La condición de la mujer se presenta en igualdad con la del varón. Este deja a sus padres para unirse a la mujer que es el auxiliar que le corresponde. La humanidad -hombre y mujer- comparten la actividad creadora según mandato de Dios. También los dos son llamados a compartir la providencia divina en igualdad de circunstancias.
- El hombre fue llamado a ser en la libertad. El es el único responsable del pecado, es decir del mal en el mundo.